

MILAGRO Y REVELACION

Por el Dr. Angel M. Mergal.

I Oportunidad y sentido del milagro en orden a la revelación.

El muy conservador teólogo bautista Augusto H. Strong relaciona el milagro, como manifestación externa, con cada nuevo paso en el progreso de la revelación de la verdad cristiana. "Las grandes épocas de los milagros son las de Moisés, el profetismo, la encarnación y la segunda venida de Cristo. Los milagros sirven para atraer la atención a la nueva verdad, y cesan cuando esta verdad ha sido establecida.... Su propósito directo y primordial es certificar la comisión divina de un maestro religioso, y garantizan la aceptación de sus doctrinas y la obediencia a sus mandatos como viniendo del mismo Dios." (Teología Sistemática, cualquiera edición posterior a 1812, Págs. 125-133.)

La manifestación pública del milagro, como recurso de predicación, acompaña la revelación de un aspecto nuevo de la verdad cristiana, ese es su propósito, no es para llenar las iglesias, para ostentar poder, para competir con otras agrupaciones religiosas o para obscurecer y menospreciar la razón humana.

Nuestro Señor desea, que Dios busca adoradores que lo hagan en espíritu y en verdad. (Juan 4:23-24) El entendimiento humano, la capacidad para captar la verdad de Dios y vivirla, es una preciosa dádiva de Dios, parte de su imagen espiritual en el ser de su creación. Despreciar ese don, en el nombre de la fe, sería una blasfemia sino fuera una estupidez. "Y esto ruego," dice Pablo, "que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y todo conocimiento", (Filipenses 1:9)

El más conservador bautista del sur, el teólogo E. Y. Mullins, escribe en *La Religión Cristiana en su Expresión Doctrinal*, "Los milagros y taumaturgia externos fueron empleados temporalmente para despertar en los hombres un sentido de la realidad de Dios. En sí mismos nunca han sido un medio adecuado para crear en los hombres una conversión completa hacia Dios." ((Edición del Judson Press, Cap. I. Pág. 23).

El Teólogo J. F. Walvoord, del seminario bautista de Dallas, Texas, escribe: "Repetimos que es evidente el propósito de Dios de limitar esta manifestación especial de poder divino a la edad apostólica, ya que la necesidad subsiguiente de los milagros cesaba con el advenimiento de la Palabra de Dios escrita.... Mucha de la confusión en este sentido surge de tomar el milagro ocasional como el don personal de realizar milagros.... Un cristiano puede todavía implorar milagro de Dios, y Dios contesta la oración, pero estos milagros son individuales, no sometidos a la voluntad humana o ejercitados como un don espiritual" (La Doctrina del Espíritu Santo. Dallas, Texas, 1943, Págs. 197-198.)

El propósito de Jesús no fué hacer milagros, sino predicar el Evangelio. "Vamos a los lugares vecinos, para que predique allí, porque para esto he venido." (Marcos 1:38). "Yo para esto he venido, y para eso he venido al mundo, para testimonio a la verdad." (Juan 13:38) "Si no oyeren a Moisés y a los profetas," dice Jesús, "tampoco se persuadirán si alguno se levantara de los muertos." (Lucas 16:31) Tampoco quiso Jesús obedecer a las tentaciones iniciales en el desierto, ni a la final cuando moría en la cruz, de ostentar el milagro en prueba de ser Hijo de Dios o como un recurso de persuasión.

II. El orden natural y el milagro.

Es de la fe cristiana creer que al terminar Dios su creación, vió que era buena y la bendijo. Si luego tuviera Dios que intervenir continuamente, no para sustentarla sino para enmendarla con el milagro, su equivocación sería patente. ¿Por qué no destruirla y rehacerla mejor? El profeta opina de otro modo. "¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra, que has firmado tu nombre en los cielos." (Salmo 8) "Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad antes que vosotros le pidáis." (Mateo 6:8-10) Con ese criterio hizo nuestro mundo. "Porque las cosas invisibles de El, su eterna potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo."

(Romanos 1:20).

Edwin Lewis, el famoso teólogo del seminario metodista de Drew, es coautor de la obra *Objeciones Comunes al Cristianismo*. En el capítulo 5 de esa obra se ha señalado el peligro que para una fe cristiana respetable, implica considerar la enfermedad, el dolor, el mal y los desastres como producidos por agencias demoniacas hostiles a Dios. ¿Quién hizo el bacilo de la tuberculosis sino fué Dios? ¿Quién ha hecho posible el ciclón y el terremoto? Llamar satánico sin más ni más a lo que ha salido de las manos de Dios no deja de tener sus inconveniencias para una fe respetable. El problema del mal tiene su modo serio de tratarse en aquella parte de la teología que se conoce por *teodicea*; pero no se resuelve por la intervención esporádica del milagro como el *Deus ex-machina* del teatro antiguo. La fe cristiana busca esa solución en el Crucifijo que lleva, como el mismo yugo, nuestras enfermedades, y dolores. La cruz es también de la propia esencia de la revelación que de sí mismo y de su actividad creadora nos ha dado Dios. Rehusar la cruz de nuestro dolor, en nombre del milagro, es actual como el joven rico vuelto cínico. (Marcos 10:21-22). No puedo menos que pensar como E. Stanley Jones: "Aquí parece haber algo fundamentalmente equivocado". (*Cristo y el Sufrimiento Humano*, versión inglesa de 1937, Pág. 18). "No tengo la más mínima duda", añade, "que Dios sana las enfermedades por el toque directo de su mano. Pero que Dios haya prometido curar toda enfermedad, y que la ausencia de la sanidad divina sea un indicio de falta de fe, eso lo dudo seriamente." (Pág. 27).

Como acto especial de la gracia de Dios, manifestación íntima en la vida del cristiano, análogo al amor y a la oración, el milagro es absolutamente indispensable y esencial; no así como intervención continua y pública, o como don espiritual para la persuasión de la fe.

Rufus M. Jones, a quien miles de cristianos consideran como un sabio (Sigue en la página 15, Col. 2)

Los tres debatientes reconocieron al instante al Nuevo Interlocutor y como si hubieran ensayado gritaron a una: "Aquí está el que me sanó y se abalanzaron sobre El cada uno demandando el privilegio. Luego de Cristo haberse percatado de la situación y pudiéndonos difícilmente amansar se dirigió a ellos con voz dulce, convincente, redargüidora y autoritativa:

Les dijo: "Yo te sané a ti Bartimero. Y sané a mi siervo de Betsaida como a mi amigo de Jerusalem. Yo soy el hijo de Padre Celestial que usó la vara en las manos de Elías y Eliseo. Yo hice reverdecer la vara de Aarón. El tremendo monstruo marino que tragó a Jonás lo tenía Yo preparado como tenía también preparado el insecto microscópico que hubo de roerle la calabacera. Yo sané a cada uno de ustedes de manera diferente porque mis recursos son infinitos. Mis maneras muchas. Al que grita Yo le escucho como al que me busca en el silencio. Estuvo en el silbo apacible y delicado de Elías y estaré en el viento recio de Pentecostés. Sané en las afueras de Betsaida como en las entrañas de Jerusalem. A unos doy un solo toque y otros más duros necesitan dos. Aún más, otros necesitan siete zambullidas. Días vendrán cuando enfermos sanarán sobre la sombra de los míos y otro llevando sobre los enfermos los sudarios y los pañuelos. Mi programa no es mimeografiado ni estereotipado. Mi programa viene por la dulce inspiración del Espíritu Santo.

Las palabras del Maestro cayeron como gotas de rocío. Al terminar Su luminosa arenga parecía que había paz. Los sanados no se miraban. Cada cual se despidió por su camino. Iban cabizbajos.

Bartimeo pensaba: "Bien es verdad que no era como yo decía".

El de la aldea meditaba: ¡Cómo mis dos amigos tenían razón!

El jerosolimitano interiormente se decía: "El me sanó y tiene que ser como El lo dice, más yo seguiré hablando según mi experiencia personal."

Porque, hay los que siguen en el empeño y obstinación de su buena y magnífica experiencia como si esa fuera la única; la última palabra.

Florentino Santana.

(Viene de la página 7)

filósofo cristiano, escribió antes de morir: "Todo ministerio espiritual, en ésta o en cualquier otra edad, requiere una persona preparada, que haya aprendido a captar la mente del Espíritu, y cómo hablar a las condiciones de su época.

"La salvación no consiste en una intervención milagrosa para ahorrarnos consecuencias funestas. La salvación es una vida personal redimida de pecado, victoriosa. Es la conquista de nuestro yo inferior, la penetración de todo nuestro ser por la vida del Espíritu. Es la blancura interior unida a una palpitante pasión por el bien. Es el nuevo hombre de la diestra de Dios triunfante y soberano sobre el viejo hombre carnal. Es un asunto íntimo, que se produce por decisión y selección personal." (La Vida Radiante, Págs. 153-154).

(Viene de la página 4)

Matos, Angel Rafael Hernández, Federico Manzano, Luis Meléndez, Flor Ortiz, Ismael Pérez Casillas, Héctor Rubén Ramos, Inocencio Rivera, Daniel Rodríguez Rodríguez, Angelina Santiago Matías y Alejandro Torres.

(Viene de la página 5)

ma bien ordenada los factores emocionales y físicos del noviazgo, del matrimonio, y de la vejez. Hay discusión provechosa de la delincuencia, alcoholismo neurótico, y actividad sexual irregular.

Los autores siguen los principios básicos del Prof. Freud, pero presentan una descripción moderna de los factores complejos de la vida emocional, del hombre.

H. J. Williams.

(Viene de la página 5)

países predominantemente católicos (incluyendo a Francia y Argentina) solamente 30 personas recibieron 22 premios. India, Japón y Rusia recibieron un premio cada una.

(Viene de la página 10)

para pelear la mejor fórmula es, saberse quedar callado a tiempo; más, no ser rencoroso."

El licenciado Barceló ilustró su conferencia usando la película Higiene Mental, del Departamento de Salud.

R. S. Soto, Sec. Corresponsal.

Iglesia Evangélica Española del Bronx

796-800 EAST 156th STREET

BRONX 55, NEW YORK

(Bajo los auspicios de la New York City Mission Society)

RDO. AGUSTIN C. ALVIRA, Ministro.

SRTA. ERNESTINA ZARAGOZA, Secretaria.

SRTA. HOPE C. NANSEN, Directora de Educación

SRA. CLAUDINA JOUBERT, Misionera.

SERVICIOS

Domingo 10:30 A. M.—Inglés.

2:30 P. M.—Español.

Martes 8:00 P. M.—Sociedad de Damas.

Miércoles 8:00 P. M.—Sociedad de Caballeros.

Viernes 8:00 P. M.—Sociedad de Jóvenes.